

RESEÑAS

PRÁCTICAS SOCIO-COMUNITARIAS EN EL CURRÍCULO UNIVERSITARIO

lítico-ideológicos y éticos que orientan la acción (Zeichner, 1995). Éste es, justamente, el tipo de análisis que despliegan las autoras en la primera parte del libro.

En efecto, en el primer capítulo analizan el devenir de las universidades en Latinoamérica que han avanzado en considerar a la educación superior como derecho; realizan luego un breve recorrido histórico de las etapas transitadas por la universidad pública argentina y se detienen en el análisis de las políticas universitarias de los últimos años dirigidas hacia una transformación de la educación superior con sentido inclusivo, popular y latinoamericano.

El segundo capítulo reconstruye los supuestos político-ideológicos, epistemológicos, éticos y pedagógicos que sustentan el programa de prácticas socio-comunitarias focalizado por el libro. La síntesis de estos supuestos se centra en la categoría teórico-política de “articulación social” asumida por las autoras para discutir el viejo concepto de extensión. Esta categoría convoca a pensar una universidad que establece relaciones dialógicas con la comunidad y en la que sus diversas funciones se integran e interdefinen entre sí; sus supuestos aluden a una concepción del aprendizaje situado o contextualizado y del conocimiento como una “ecología de saberes”(Souza Santos, 2005) producida en relación constitutiva con la acción y el contexto. Estos puntos de

HACIA NUEVAS FORMAS DE DIÁLOGO ENTRE UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

RESEÑA A ANTEQUERA, MARÍA FLORENCIA; CHEVASCO, MARTINA; CRAPARO, ROMINA Y SERRA, MARÍA FLORENCIA (2015).

ARTICULACIÓN SOCIAL Y PRÁCTICAS SOCIO-COMUNITARIAS. UN DESAFÍO PARA LA UNIVERSIDAD PÚBLICA.

ROSARIO: UNR EDITORA.

partida llevan a las autoras a considerar como una falsa dicotomía al vínculo entre autonomía universitaria y planificación estatal.

El tercer capítulo avanza en la reconstrucción de las prácticas de enseñanza y los formatos curriculares. En este sentido, las PSC

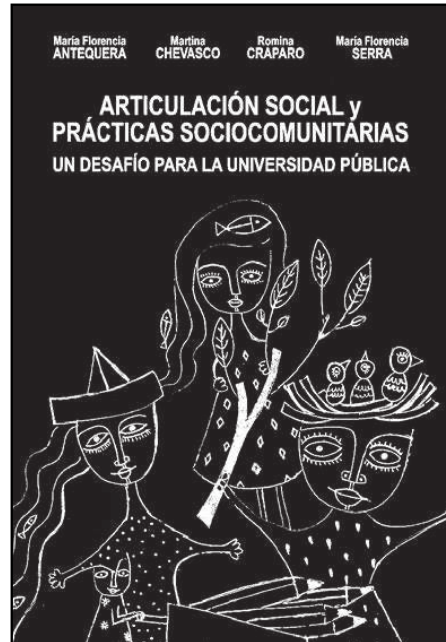
abren camino a la innovación pedagógica si entendemos que las mismas “implican rupturas con prácticas preexistentes y cambios en las creencias, supuestos o teorías subyacentes que sustentan tales prácticas” (Macchiarola, 2012: 34). Pensar a las PSC como innovaciones insti-

RESEÑAS

tucionales de la universidad genera ciertas tensiones reconocidas por las autoras: ¿cómo hacer para que ellas generen verdaderas rupturas epistemológicas y no sean neutralizadas por formatos curriculares e institucionales tradicionales? ¿Cómo hacer para que las PSC dejen de ser espacios al borde del currículo y pasen a ser ejes estructurantes y transversales de la formación? ¿Cómo evitar que estas experiencias se despoliticen desde su mera consideración como prácticas pre-profesionales o acciones solidarias individuales?

El capítulo cuatro analiza las PSC como una experiencia socio-pedagógica que posibilita la integralidad y transversalidad de: a) los saberes, desde la concepción de conocimiento pluriuniversitario que rompe con la idea de la universidad como única productora de saberes válidos; b) las funciones universitarias –integración entre docencia, investigación, extensión y gestión- ; c) los espacios sociales donde el territorio se constituye en lugar educativo; y d) los estudiantes, los docentes, los graduados y las organizaciones sociales y estatales que aprenden y enseñan juntos. Las autoras advierten que esta transversalización moviliza algunos desafíos tales como la construcción de nuevas gramáticas curriculares, la generación de condiciones de trabajo docente y de aprendizaje de los estudiantes para que las PSC sean viables, el aseguramiento del necesario financiamiento, la sustentabilidad en el tiempo de las articulaciones generadas, el respeto por las necesidades, identidades e historias de las comunidades con las que articulamos, entre otros.

La segunda parte del libro relata, analiza y valora algunas de las experiencias de PSC en desarrollo desde las voces de los protagonistas: docentes, miembros de organizaciones sociales, estudiantes. Se trata de seis experiencias que ponen en acto los fundamentos expuestos en la primera parte del libro: 1) “Seminario de Educación Rural” que articula a estudiantes, graduados y docentes de diversas carreras (Historia, Antropología, Ciencias de la Educación, Letras, Filosofía, Psicología y Bellas Artes) con



LA CURRICULARIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIOCOMUNITARIAS ROMPE CON LA UNIVERSIDAD DE LA SIMPLICIDAD.

actores institucionales de las Escuelas de Familia Agrícola, mediante pasantías y talleres; 2) “El aula en las geografías del territorio”, que relata la creación de “Extensión, ciudadanía y voluntariado” como materia electiva de algunas carreras que promueven la vinculación de los estudiantes con organizaciones sociales, del ámbito público y programas de voluntariado; 3) “Prácticas sociocomunitarias en Enfermería” donde estudiantes de la UNR, la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Entre Ríos desarrollan talleres participativos sobre salud sexual y reproductiva y primeros auxilios en escuelas rurales de la provincia de Corrientes.; 4) “La salud más allá de lo urbano, más allá de lo rural. Psicología comunitaria y pediatría rural”, en la cual, junto a organiza-

ciones sociales, se implementan estrategias de formación mediante charlas y talleres que ponen en juego el cuerpo, lo lúdico y el arte; 5) “Extensión universitaria y construcción cultural de conocimiento. Tres aportes sobre la presentación de Matéricos en construcción”, que expone prácticas constructivas de producción social del espacio arquitectónico a partir de recursos materiales y culturales de un territorio, realizadas por estudiantes de la carrera de Arquitectura; 6) “Una práctica sociocomunitaria en las ciencias económicas: resignificando saberes”, desde la que estudiantes de la carrera de Contador Público y una cooperativa de trabajo comparten experiencias e inquietudes acerca del cooperativismo.

Este libro se constituye, en síntesis, en un discurso argumentativo, fundado en conceptos y experiencias diversas, que interpela al lector para convencerlo de las potencialidades de las PSC. En este sentido, hace recordar que el pensamiento de la simplicidad, propio de la modernidad, construyó a las universidades y al conocimiento en ellas producido en la disyunción: predomina una separación entre disciplinas, entre unidades académicas, entre universidad y sociedad, entre pensamiento y acción, entre cognición y sentimiento. Desde ese enfoque, las disciplinas y las comunidades académicas respectivas son las que ordenan la institución, configuran sus límites, disciplinan el pensamiento y las actividades y configuran campos de poder. En cambio, la curricularización de las PSC en la UNR y otras universidades nacionales avanza en el intento de ruptura con la universidad de la simplicidad. Sus emergentes experiencias promueven, desde su diversidad y sostenibilidad, una configuración institucional como trama relacional donde los límites entre las funciones, entre sus actores y entre la universidad y el territorio se tornan porosos y móviles al instalar a los problemas sociales como uno de los principios claves que organizan y estructuran la institución universitaria pública y sus prácticas.

Las experiencias relatadas en la obra que nos ocupa también dan cuenta del modo en